

El libro de imágenes

Jean-Luc Godard. Suiza. 2018. 90 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Le livre d'image*.

Título español: *El libro de imágenes*.

Nacionalidad: Suiza. **Año de producción:** 2018.

Dirección, montaje y guión: Jean-Luc Godard.

Producción: Wild Bunch.

Productor: Fabrice Aragno, Mitra Farahani.

Fotografía: Fabrice Aragno.

Sonido: Michael Koderisch.

Duración: 90 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Nada excepto silencio. Nada excepto una canción revolucionaria. Una historia en cinco capítulos, como los cinco dedos de una mano.

COMENTARIO

(...) **Rompimiento de gloria** es como la iconografía cristiana finge la perspectiva para separar de forma radical el plano espiritual del otro, del terrenal. Hablamos de pintura. Arriba los santos, abajo los otros (condenados o no del todo). Y en medio, el vacío. Cannes, a su manera, inventó el paseo de la Croisette con el mismo objetivo: de un lado los yates en exhibición como reflejo del cielo consumista; del otro, la mirada suplicante del paseante. **Y en esa ruptura ontológica, además de teológica, se resuelve el mundo.** También el mundo del cine. Y más en una jornada como la del jueves en la que todo fueron quebrantos.

Primero Godard. **Jean-Luc Godard** regresaba al festival en la que hace (si contamos su aportación a la obra colectiva *Les ponts de Sarajevo*) su novena aparición. O desaparición, según se mire. **Le livre d'image** es exactamente lo contrario a lo que anuncia el título. No se trata tanto de un libro de la imagen, debidamente organizado por capítulos y con una historia que orienta al lector hacia la última página, como un laberinto en descomposición; una especie de libro de arena cuyo principio y fin coinciden exactamente en el mismo punto. Una y otra vez, de forma incesante. **No hay continuidad posible porque todo en él es, en efecto, ruptura.**

"Rodado en Suiza y el mundo, en lugares de cine y de representaciones", se lee entre los textos de la producción. **Hasta llegar aquí la pantalla se descompone en materia densa, pictórica, cuya fuente de origen no es ni la realidad ni la representación.** Lo que cuenta, de nuevo, está en medio. En ese lugar extraño en el que se pierde la perspectiva, la referencia y donde no hay lugar

ni para la santidad ni para el pecado. "Sólo los fragmentos dan fe de la realidad", se lee en una de las imágenes. Y así es. Si todo suena críptico, extraño y ligeramente pretencioso, han acertado. Es eso. **Es Godard como siempre y como nunca antes.** Volcánico, lúcido e inexplicable.

"Nos preguntamos **cómo de la oscuridad total/ pueden surgir en nosotros colores de semejante intensidad**". Desde la nada. Si se quiere, la película se puede leer como una investigación adentro de lo que le ocupa al director desde su último salto. En su anterior cinta, *Adiós al lenguaje*, la idea era capturar la nostalgia de ese momento incontaminado que sospecha de la imagen que nos rodea. "La televisión se inventó el mismo año que Hitler subió al poder", reflexionaba una voz mientras el perro, imagen transfigurada del propio director, paseaba curioso la mirada por la pantalla.

Un poco más atrás, *Film socialisme* (2010) proponía un cine sin personajes. Él lo llamaba "estatuas". Las imágenes extraídas de aquí y de allá se mezclaban, chocaban entre sí, hasta disolverse el concepto de autoría. El montaje no es ya una fuente de sentido sino de significado. Sólo el cine aporta signos. En la época de internet y las descargas libres, un plano de un western clásico colapsa contra un gol de Iniesta o un simple anuncio. Las palabras, convertidas en subtítulos, aparecen de forma aleatoria. Son apenas señales de lo que se escucha. "Ya no hay reglaje, perspectiva, todo es borroso y todo es limpio". **La película acaba con un gráfico "No comment". Silencio.**

Pues bien, ahora, un paso más allá, siempre más cerca del abismo, **la cinta navega sonámbula por la propia ruina, por necesidad culpable, que la habita.** Lo que se distingue es por fuerza una imagen sin dueño; una imagen convertida en conflicto permanente; en guerra de forma literal. Basta asomarse el mundo. El último tercio de la película lo ocupa la narración de un relato quizá mítico sobre un reino árabe perdido. **Habla de poder, de petróleo, de sangre, de religión y de revolución. También de terror y de terrorismo.** Y todo ello, entre la turbamulta de un juego de espejos que se miran entre sí sin otra referencia que el mismo vacío. Importa, el hueco, lo roto ya para siempre. Ya no hay posibilidad de un cuento ordenado y con sentido. **Occidente, acusa, ha provocado la ruina de ellos y de sí mismo. De su propia representación.**

Hasta llegar aquí, la historia del cine se descompone y recompone entre la resonancia ya vacía de retazos de 'Un perro andaluz', 'Metrópolis', 'El beso mortal', 'El placer', 'Torrentes humanos' o 'Pasión bajo la niebla'. El propio material filmico de Godard es reutilizado en una duplicación infinita del líquido de la representación. **Todo en el mismo plano, desde las secuencias primitivas del primer cine a 'Vertigo' de Hitchcock pasando, por qué no, por la mano del director en primer plano que manipula el celuloide.** "Pensar con las manos", se escucha.

"Se diría que un mal sueño escrito en una noche de tormenta". Y, en efecto, ése es nuestro laberinto, nuestra ruptura. **Ahora, 50 años después de aquel amago de ruptura definitiva que fue el mayo del 68.** Y así. (...)

Luis Martínez. 11/May/18

<https://www.elmundo.es/cultura/cine/2018/05/11/5af5cf2922601dba4c8b45be.html>